



# Iconoclasta



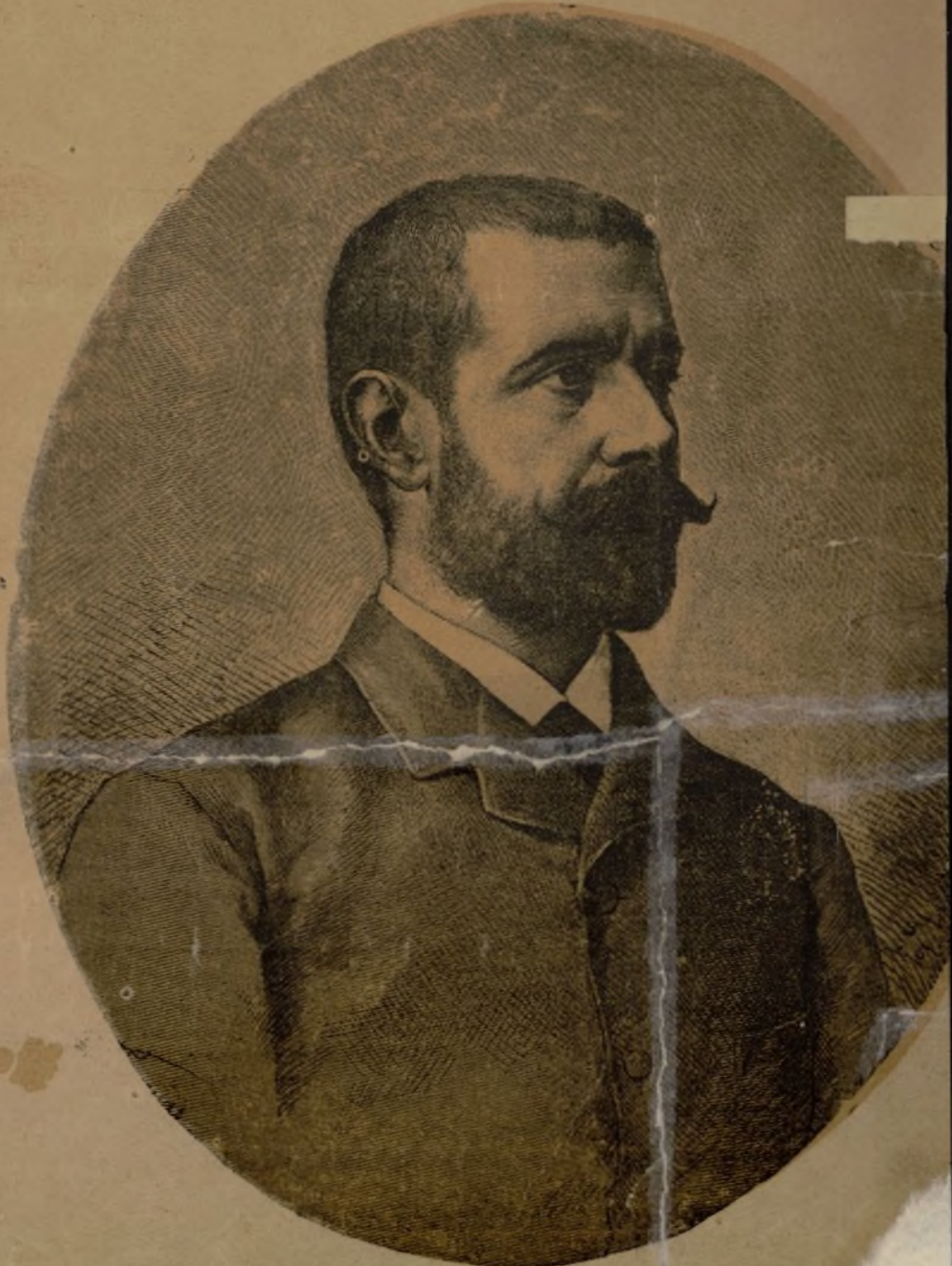
Continuación de «El Matute»

PERIÓDICO DEDICADO Á DERRIBAR ÍDOLOS Y PERSEGUIR SANTONES

SE PUBLICA LOS LUNES



77



DIRECTOR LITERARIO

**LUTERO**

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

		Pesetas.
Madrid...	Trimestre.....	1,50
	Semestre.....	2,50
	Año.....	4,00
Provincias.	Semestre.....	3,00
	Año.....	5,00

#### PAGO ADELANTADO

Número suelto: corriente.....	0,10
» » atrasado.....	0,25

#### CORRESPONSALES

Mano de 25 ejemplares.....	1,50
----------------------------	------

No se sirve pedido sin adelantar el importe.

ADMINISTRACIÓN

Calle de Silva, núm. 40

Ayuntamiento de Madrid

Don Eugenio Sellés

## ADVERTENCIA

Es inútil, Sres. Corresponsales, que pierdan el tiempo escribiendo cartas en demanda de ejemplares. El dinero adelantado, ó no hay periódico.

**¡Hoy, no se fía; mañana, sí!**

## EL PRIMER GOLPE Á UNA ESTATUA

Firmes en nuestros propósitos de no dejar ídolo con cabeza, y deseando cuanto antes comenzar esta obra de justicia, no sabíamos por cuál estatua empezar, por ser muchas las que tiene levantadas la ignorancia, el favoritismo y la amistad mal entendida.

Pero cae en nuestras manos el *Madrid Cómic* correspondiente al día 7 del mes actual, y leemos el suelto que sigue:

«Leo:

«Estos días ha corrido en Cádiz el rumor de que se trata de desarmar el torpedero submarino, aprovechando las planchas y demás artefactos para construcciones.»

«Vamos, hombre. ¿Se van á aprovechar las planchas? ¡Pues sea enhorabuena!

«Porque algunas hizo.»

Veán nuestros lectores por qué medio don Sinesio Delgado se calza el honor de ser el primer ídolo que derribemos.

Bien pensado, nadie con más méritos que él.

¡Sinesio Delgado guaseándose de Peral! ¡Y hablando de planchas! Y quizás sea el más autorizado para ello, porque no habrá en toda la redondez de la tierra autor que haya hecho tantas.

¿A qué fin habrá publicado D. Sinesio ese sueltécito con el cometa correspondiente?

¿Buscará una subvención en Marina?

¿Pretenderá quedarse con la construcción de algunos cruceros, utilizando para ellos esa colección de planchas literarias que posee?

¿Quién sabe! No hay ser humano que pueda alcanzar lo que el ingenio de esos *talentos agremiados* que andan por las calles formando racimos, sin duda alguna para que el aire no se lleve su popularidad.

D. Sinesio Delgado debe su nombre literario al acaso, á los malos poetas por que les publique sus versos, y á esa pandilla de aduladores que asaltan los periódicos y depositan en sus columnas la miel de su majadería.

D. Sinesio Delgado es el fundador de la *gubernocracia* teatral, á la que debe el encontrar abiertas las puertas de casi todos los teatros de Madrid, circunstancia que le favorece mucho, porque es raro el estreno que la puerta del teatro no se le hace chica para salir huyendo tan pronto como comienza la silba.

Quisiéramos poder devolverle todas las planchas que dice ha hecho el Sr. Peral; hierro nos sobra para hacerlo en la proporción de San Bruno.

Basta con unas cuantas, para echar á rodar un ídolo que pugna con el ornato público de la república de las letras.

No podemos entretenernos en analizar todas las *sinesias* que se han representado en los teatros de los *ingenios agremiados*, sería perder el tiempo lastimosamente; pero conviene, no obstante, dar una prueba á nuestros lectores de la autenticidad de las planchas del autor del *Madrid Cómic*.

Este año le ha pateado el público, por muchas de sus siguientes obras: *La Nueva Arcadia*, *El ordinario de Villamoiada*, *Re-*

No ha tenido más gritas, porque no ha tenido más estrenos.

¿Pues qué me dicen ustedes de la plancha *sinesial* de *El toque de rancho*? Allí demostró que escribe sin ver el mundo, y que está en ayunas respecto á las costumbres militares. Para otro *disparate* cómico de esa clase debe consultar con el General Martínez Campos.

Como alguna cosa buena había de tener D. Sinesio, es un poeta fácil y donoso, ó garboso, como se le quiera llamar; pero así y todo, en garbo le gana *Lagartijo*.

Bájese el amigo Sinesio de su pedestal y retírese al foro de una Redacción, donde, haciendo recortes, cumplirá con el fin para que fué creado.

Si ha recibido usted el capítulo de gastos imprevistos para achicar á Peral, apresúrese á devolverlo antes de que á usted le achiquen.

Y si para usted es doloroso dejar el puesto que indebidamente ocupaba, debe llenarlo de orgullo el haber conseguido que nuestro primer golpe haya sido para derribar su estatua.

En cuanto al Sr. Peral, no tenga usted cuidado; si ha leído su comentario, habrá dicho con César:

*¿Tú también, querido hijo Bruto?*

EE. Q. ERZO.

## CARTA ABIERTA

Á OTRO SANTÓN

Quisiera dedicarte, ¡oh, León Trece!  
Séis renglones, ó más, si te parece,  
Ya que á tus bodas de oro, plata ó cobre,  
No te envié de paso  
Ni un mal culo de vaso

Montado en oro... pel, porque soy pobre.

Pero te juro (y Dios será testigo),

Que yo solemnemente te bendigo,

Mientras lanzas por ahí tus bendiciones;

Y, aunque no pude darte

Gran cosa, de mi parte

Ahí fué un amigo que te dió expresiones.

¿Conque cumpliste ya cincuenta años

(No de tristes ni amargos desengaños)

De una vida ejemplar de sacerdocio?

Celébrolo infinito;

Y celebros, repito,

Que no logre jamás hastiarte el ocio.

En todos esos años, ¿cuántas veces

Habrás colmado á Dios de honras y preces,

Y alguna, ¡vive Dios! le has digerido?

¿Y ni una palabreja

Te habrá dicho á la oreja?

Lo dudo: porque Dios es muy cumplido.

Siempre Dios con el Papa es generoso,

Mientras que con el pobre es el coloso

Que le avasalla en un cruel Calvario;

Pero es raro que Cristo

No se lo haya previsto

A San Pedro, que fué el primer Vicario.

Ni creo que os legó Cristo esa herencia,

Esa suntuosidad, esa opulencia,

Ostentando oro y joyas á montones...

Ni Cristo fué romano,

Ni soñó un Vaticano

Que tuviera once mil habitaciones.

Tan pobre era Jesús, y tanto amaba

La pobreza, que el pobre siempre andaba

Descalzo, mal vestido y casi hambriento;

Y un Papa no se sorbe

De una vez todo el orbe,

Porque no puede: ¡si será avariento!

Y si Cristo ayunó cuarenta días

A pan y agua, ¿cuántos días

O Papa, con buen pienso, hace otro tanto...

¡Primero se hunde el mundo,

Y luego se hundirá

Y negar que un Vicario es infalible,

Sería la injusticia más punible

Por degradar la Religión cristiana...

Y será un vil falsario

Quien pruebe lo contrario,

Aunque lo pruebe la papisa Juana.

Pues bien: caro León, tú, que todo esto

Lo sabes al dedillo, por supuesto;

Tú, cabeza visible... ¡por la Tiara!

Tú, caro León Trece,

Dime: ¿no te parece

Que nuestra penitencia es ya muy cara?

¿No te avergüenza la flaqueza unánime

De tanto soberano pusilánime

Al enviarte á hajas, seda, ropa,

Y un inmenso tesoro

En toneladas de oro,

Mientras de hambre se muere media Europa?

¿Y cómo medio pueblo aniquilado

No ha de huir, ¡vive Dios! avergonzado

Desde aquí al más lejano Continente?

¿Y cómo ese gran solio

Con tanto monopolio

Y tanta gravedad no se resiente?

Mas confío, León, en tu criterio,

En tu conciencia y tu carácter serio:

Interpreta á tu Dios, si él es contigo;

Ama más la pobreza;

Reparte esa riqueza,

Y, si lo haces así, yo te bendigo.

F. SALAZAR.

## ¡PELOTAS!!

Todos los gobiernos, aparte de sus atributos ó *chirimbolos*, como dijo el otro, procuran imprimir en las costumbres de sus vasallos un sello especial ó timbre móvil, por el que se sabe en todas las épocas de la historia, bajo qué Poncio vivieron.

Los gustos é inclinaciones del gobierno influyen de un modo poderoso en los negocios de Estado y en la resolución de los expedientes.

Un gobierno taurómico, que aplaza un Consejo de Ministros por asistir á una corrida de toros, no tiene fuerza moral para exigir al funcionario con descuento, que se pase la tarde metido en el archivo, levantando, con ayuda de los zorros, las mil capas del polvo de la historia administrativa que cubren la tumba de los expedientes huérfanos de recomendaciones.

Con el anterior gobierno, la afición á los cuernos llevó á la locura á muchos hijos de familia, y al corral á muchos padres de la patria.

Los Consejos de Ministros eran una especie de apartado, donde se escogían los negocios que se habían de lidiar por la tarde en los Cuerpos Colegisladores.

Sagasta fué una notabilidad en eso de dar *largas* á los grandes conflictos.

Con este gobierno hemos progresado insensiblemente; de los cuernos hemos pasado á las pelotas, sin abonar los atrasos de los maestros de escuela.

Mientras el teatro Español muere de anemia, los frontones se multiplican y se hacen visitar por las instituciones.

El grado intelectual de la sociedad *pelotera* se acerca mucho al del gorila, y estamos viendo que marchamos á la época de los cirios romanos, á pelotazos agigantados.

Todo era de esperar.

La excesiva protección al *cante*, el sombreo cordobés y la invasión de la gente de *cóleta* en los salones aristocráticos, trajeron un gobierno de cuernos.

El entronizamiento de Martínez Campos, las excursiones de la corte á las provincias del Norte, y el castigamiento en todo á los pa-

de hacer de este gobierno un gobierno de pelotas.

La diversión, aparte de lo productiva, es humanitaria.

Becerra, el que respetaron las balas en las barricadas, á poco más, el año pasado, muere de un pelotazo; muerte gloriosa, que sólo hubiera podido igualarse con la del Majo de Andújar.

¿A qué escenas va á dar lugar la afición!

—¿De dónde vienen ustedes?

—Del frontón, marqués. ¡Ah! Qué animación; estaba todo el Ministerio y hasta el cuerpo diplomático.

—¿Cuánto me alegro! Es una diversión que ilustra y enriquece.

—Como que se juega...

—¿Y su esposa?

—Se ha quedado allí, porque esta tarde se ha ganado...

—¿Qué se ha ganado?...

—Un pelotazo en el pecho que le ha reventado el zaratán que tenía.

—¿Y usted ha sacado algo?

—Yo he perdido; me cayó una pelota en un pie y he perdido un ojo.

—¿Un ojo en un pie?

—Sí, un ojo de gallo.

Hasta ahora, blancos y azules, conservadores y fusionistas, son los que juegan y se llevan las apuestas, y sobre el país llueven los pelotazos.

El *pelotarismo* no ha llegado todavía más que á las clases pudientes. El día que el pueblo tenga las pelotas, veremos á ver quién se lleva el partido.

ESCUEZO.

## DON EUGENIO SELLÉS

Y dirás, lector desconfiado, que en un periódico cuyo objeto es derribar ídolos y perseguir santones, no se comprende la publicación de retratos de hombres más ó menos eminentes.

Te diré: no sé en qué provincia de España, se acostumbra en el Teatro, cuando una obra se somete por primera vez al juicio del público, á llamar al autor á escena tan pronto como termina la representación, y una vez en el proscenio, recibe, *cara á cara y frente á frente*, las muestras de agrado ó desagrado con que le juzgan los espectadores.

El procedimiento será todo lo descortés que tú quieras, pero eficaz y justo, lo es á todas luces.

Pues bien; fundado en esto, yo saco á la palestra el retrato del hombre, y después, lo aplaudo ó lo censuro, según mi imparcialidad y buena fe me aconsejen.

Por eso en el número de la anterior semana dimos el retrato del Sr. Bretón, considerando no sólo de oportunidad (pues dentro de muy poco será blanco de venganza catalana), sino porque su valía está fuera de discusión, á pesar de todos los críticos á lo Peña y Goñi.

Tócale hoy el turno á D. Eugenio Sellés, y para juzgarle, recuerdo una frase de mi amigo Zabonero.

Decía este distinguido escritor, que todos los hombres tenían dos puntas, como los lápices bicolor.

Era la una, su personalidad como tal hombre, y la otra, esa misma personalidad, puesta al auxilio de una causa.

Sellés, como literato, ó mejor dicho, como autor dramático, se ha discutido ya suficientemente, y entre el parecer de los unos, que

cado en su primer drama, porque resultó bueno, y los que piensan que esa equivocación está en los estrenados después, por insuficientes, resulta, que la personalidad de Sellés como autor, está cien codos por encima de esos rastreros críticos de guardarropía que lo ven todo del tamaño de su cuerpo.

*El nudo gordiano* es, y será siempre, una joya de nuestra literatura: *La vida pública*, una desgraciada equivocación, aunque un modelo de bien decir: *Las esculturas de carne*, una obra á la moderna, llena de pensamientos hermosísimos, aunque un tanto exagerada en cuanto á sistema, y *Las vengadoras*, que podríamos señalar como la última de este autor, un estudio de la realidad primorosamente llevado á la escena, y con una forma tan brillante como profundo é instructivo el fondo.

De la otra punta del lápiz no quiero ocuparme, porque comprendo el interés que moviera á Sagasta para darle á los granadinos un Gobernador tan malo, tan perverso, tan...

Porque si ustedes hubieran conocido á Sellés, como Gobernador civil, le aborrecen y le detestan. Es una nulidad, una losa de plomo que cayó en Granada como la langosta.

Después de todo, Núñez de Arce en Marina, y Sellés de Gobernador de Granada, hicieron lo que podían: arreglarse un poquito.

EL BACHILLER ENVIDIA.

## IMPRESIONES TEATRALES

Hacia mucho tiempo que no concurría á los teatros por piezas.

Un mal amigo me llevó *à fortiori*: ¡qué testarudez la de mi amigo y qué docilidad la mía!

Yo, que había jurado no volver á esos charmosos donde el mal gusto se explota y se fomenta la barbarie; yo, que me había propuesto no contribuir con mi pequeño óbolo al sostenimiento de esos sitios excusados donde la disenteria literaria triunfa y se enaltece, no tuve voluntad bastante para resistir la tentación que en forma de Teótimo me inducía con sus exageraciones.

—Verás algo nuevo—exclamaba.—Ya no se ven chulos en escena, ni ratas, ni guardias de los del Orden... ¡ya verás, ya verás cómo te diviertes!

Y, efectivamente, le acompañé: vi la charca, llena, repleta; la carne humana se apretaba despiadadamente: entre el brazo de un espectador y el brazo de su adlátere, no había espacio alguno; sólo un deseo mal reprimido podía caber entre ambos, si los sexos eran distintos, ó un molín de molestia, si eran ambos iguales.

La atmósfera, pesada, densa, bochornosa; las lámparas incandescentes, derramando luz sobre aquella masa heterogénea, cuyas cabezas bullían en direcciones distintas y con distintos objetos.

Un vals canallesco preludió la orquesta, y el público, en estos teatros, juez prevaricador que desatiende la justicia por una ración de vista con que saciar la lujuria, dispúsose á oír con exagerado contentamiento la obra anunciada, producto, sin duda, de algún ingenio sifilitico, á juzgar por la exagerada desnudez de las chicas del coro, y los provocativos ademanes de tal ó cual tiple, más ó menos histérica.

Si, ingenio sifilitico, me asustéis; esa es una enfermedad como otra cualquiera, que aunque pretenda ocultarse es en vano, res-

y se contagia con facilidad sorprendente de aquí que, como el autor se refleja en obra, y el estilo es indiscutiblemente el libro, resulta la obra un verdadero caso curioso, tanto más digno de precaver, cuanto presenta en formas alarmantes.

Y es, que la musa alegre, pero inocente de esos teatros por razones, huyó de allí dudada por algún empresario lujurioso, ó algún autor sin decoro ni conciencia.

No; no supongas, lector, que yo me asusté de esas obras ni de esos teatros; lo que ocurre es, que no voy á los teatros á recibir placeres que en otras partes me venden, esas otras partes á prodigar aplausos que lo merecen las verdaderas obras de arte.

Esto es, que no confundo el teatro con mancebía, ni el lupanar con el templo.

Pero ya *la obra* estaba terminando: el público, sin aguardar (siquiera por galanteo) la despedida del autor y el saludo de los actores, volvía la espalda al escenario en la ca de la salida.

Cuando mi amigo y yo nos hallamos en calle, viéndome ensimismado, me preguntó:

—¿Qué te parece?

—Me parece—le contesté,—que no sé cómo el público admite ese desafío á la crítica sin saltar al escenario, y á las tiples, al ro, y...

—¿Ignoras—me interrumpió—que el escenario tiene otra puerta más cómoda para atravesar?...

## EL PASADO

I.

Acompañado de unos cuantos caballeros correctamente vestidos, descendió Ernesto amplia escalera de mármol cubierta de alfombra.

Estrechó la mano de sus acompañantes trando en el coche, cuya portezuela fue cerrada por un lacayo cubierto de larga librea blanca con botón dorado, y á poco, sólo se oyó el ruido del carruaje al chocar con los quines de la calle.

No es cierto que la alegría mata; pero de ser así, Ernesto hubiera muerto en el momento de una apoplejía de dicha.

Y no era para menos. Había llegado al cima de sus deseos, al *summum* de sus aspiraciones, al obtener pocos momentos antes la presidencia del «Círculo de Banqueros», cargo que le acababan de otorgar por la cotiza en sus aptitudes bursátiles y por la gloria de sus riquezas.

Su amor propio estaba satisfecho, su vida lisonjeada.

Pero la sangre había afluído á sus mejillas y un ligero dolor de cabeza le molestaba. No duda el resultado de las horas pasadas en el salón cuya atmósfera era irrespirable, los certidumbres, tal vez, de la lucha.

Necesitaba respirar aire puro, y lo era apearse del coche y dar un paseo por los coletos.

Precisamente la noche era primaveral y hermosa. Un suave vientecillo daba vida penetrar en los pulmones, y acariciaba el tibio beso el semblante.

Los árboles, poblados de hojas, por los intersticios asomaban pedazos de un azul y diáfano, salpicados de estrellas que maban un toldo de incomparable belleza. Apenas alguno que otro transeunte tuvo silencio y la escasa luz de los faros

2 disminución de tamaño y semejando serie de luciérnagas caprichosamente das, daban un encanto misterioso y o al paseo.

Es el más á propósito en la situación de de Ernesto; pues la nube de orgullo pierdenza habíase borrado de su rostro, en de ar paso á un aire meditabundo y triste. adela pasado, con todas sus penalidades é in- umbres, con todos sus recuerdos—entre :le descollaba como una mancha de acei- un papel, que más aumenta cuanto es el tiempo que transcurre,—el de EL en aparecía á su mente sin previa evo- , á manera que se presenta en un fes- Firesido por la alegría, mensajero por- dolo de malas nuevas.

comen un misterio inexplicable, á nuestra por cia presente va asociada la memoria de que tidias en que la dicha nos volvió la es- tismo .

Per esa lente cerebral, llamada imagina- mico los recuerdos de Ernesto fueron pasan- y leero á uno vívidos, ora ataviados con todas

alas, ora despro-  
«Le de ropaje; en  
«Es palabra: llenos de  
>que s  
>no, a  
>facto  
>Va II.  
>planc

«Pocho tiempo había urrido.

Ves i joven, apuesto, Sinesi do. Sus ojos, hoy prime rar vago é incier- Bic si siempre apa- que é tenían entonces iSi llo de la juven- ;Y ha i fuego de la pa- más a La energía se re- toda l a en su semblan- hecho en su alma es- ¿A cobijados senti- suelte os nobles y ge- ¿Bu s.

¿Pr baba de llegar á de alg te desde una ca- colec de provincia, en i cu con brillantez da alc hecho sus estu- agre e abogado.

racim fa á realizar á se llev los sueños de D. aza acariciados rio al modesto cuarto publico diante en las ho- lador que, dejando los en sus daba raudo vuelo á su fantasía.

D. S triunfos oratorios le conquistarían un e brillante, y con su trabajo sería due- breve del vellocino de oro.

an pronto quedaron rotas por la reali- cho, p ilusiones, y destrozados por la ruda del tea con el destino los sentimientos que yendo uían su mejor patrimonio!

Quit amargura y la decepción fueron sus planche tes compañeras.

ro no io, rodeados sus ojos por un círculo de San ado, y mugrienta el ala del sombrero,

Bast a de tenerle en la mano, le sorprendió éndido día con la última moneda en de la r llo, y sin ninguna esperanza en el co-

No p las sine

teatros der el t no obstr

es de tor

Aquel día, en que la Naturaleza, como novia rumbosa, se presentaba ataviada con todas sus galas y era un sarcasmo de su suerte, la conoció.

Estaba, más que apoyado, sostenido en la pared de la Casa de Correos, cuando vió avanzar, con paso de perdiz, airosa, rebujada en un mantón negro, bajo el cual se adivinaban redondeces codiciables, á una muchacha que tenía por cara un facsímil de una madona de Rafael, y por cuerpo una escultura de Canova, sostenido por unos piés que, como dijo el poeta, «podrían ocultarse en el cáliz de una flor.»

Si el fuego de una mirada constante no bastó á animar á Pigmalión, á buen seguro que el escultor no miró á la diosa como Ernesto á la desconocida; porque de ser así, la estatua se conmoviera, coloreándose sus mejillas de carmín.

En nuestro país, el requiebro es á manera de cortesía que el hombre emplea en todas ocasiones para con la mujer bella.

Ernesto, como buen español, no dejó pasar

Carmen era una hábil obrera que con su trabajo mantenía á su madre, ya anciana.

Ambas vivían en un sotabanco, en donde si no había lujo, en cambio no escaseaban el sol y el aire, que, como no se compran, suelen tener los pobres en más cantidad que los ricos.

Allí, recreando la vista en las flores que ostentaban las macetas de la ventana y oyendo los trinos del canario confundidos con el *tric-trac* de la máquina, pasó Ernesto las horas más felices de su vida, y consumó el crimen de lesa amor.

Allí también el destino, por la débil mano de una anciana, puso la piedra angular de su brillante posición futura.

La madre de Carmen llevóle á casa de un señor, á cuyo servicio había estado durante muchos años y que ocupaba un alto cargo oficial, el que, conociendo sus dotes, le facilitó el camino de la fortuna, camino que si hasta entonces había creído inaccesible, subió desde aquel momento sin gran trabajo.

(Concluirá.)

## CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA

(Historia de un sinvergüenza.)



De una provincia del Norte vino don Justo Papera en busca de la manera de hacer fortuna en la Corte.



Le nombraron Delegado al año próximamente, y se tragó un expediente que le dejó bien... inflado.



En época de elecciones, y como tal, de barullo, hizo don Justo un chanchullo que le cubrió los riñones.



Y comiendo á dos carrillos por momentos engordaba, porque don Justo tragaba por la boca y los bolsillos.



Fué perdiendo la figura en la bandálica brega, y se convirtió en talega, como demuestra su hechura.



Y el provinciano del Norte, hecho un saco de dinero, sin vergüenza, y altanero, hoy pulula por la Corte.

á la hermosa sin murmurar una de tantas fórmulas de admiración que tan bien suenan en los oídos de la mayor parte de las mujeres.

Ella le miró; y si sus ojos hubieran sido lenguas, dijera ambos: «¡Me gustas, continúa!»

Esto último entendió él, é hizo.

¿Qué hablaron luego? Ya no se acordaba. ¡Hacia tanto tiempo!

Sólo, sí, que á partir de aquel día la animación tornó á su semblante y la dicha á su alma.

Su decaído ánimo encontró fortaleza; la resignación y la fe de la niña le contagiaron, y la fortuna, como si Carmen hubiera sido su mensajera, prodigóle sonrisas.

## Banco Hispano-Colonial.

ANUNCIO

El Consejo de Administración, según lo prevenido en el art. 25 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas para celebrar Junta general ordinaria el día 21 del actual, á las once de la mañana, en Barcelona, en el domicilio social, Rambla de los Estudios, núm. 1, principal, con objeto de aprobar el balance y cuentas del 15.º ejercicio social que terminó en 31 de Diciembre de 1891.

Según lo dispuesto en el art. 26 de los Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas, se constituirá la Junta general y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Para tener derecho de asistencia, se necesita depositar en las Cajas de la Sociedad, con arreglo al artículo 27, cincuenta acciones, cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el 20 de Mayo, y hora de las cinco de la tarde; en

Madrid, en la delegación del Banco (Infantas 31), hasta el 18 de Mayo, y tres horas de la tarde; y en provincias, en casa de los Corresponsales del Banco, hasta el 16 del mismo mes, cuyos centros expedirán los resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.

El derecho de asistencia puede delegarse en otro accionista, para cuyo efecto se facilitarán ejemplares de poderes en los puntos donde se admiten depósitos.

Los socios que no posean individualmente cincuenta acciones, podrán, según el art. 27, reunirse y confiar la representación de sus acciones, cincuenta cuando menos, á uno de entre ellos.

Lo que de acuerdo del Consejo se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 6 de Mayo de 1892.—El Secretario general, *Aristides de Artñano*.

Imp. de P. Núñez, Espíritu Santo, 13.—Teléfono 1.018.

## GRAN TALLER DE FOTOGRAFADO, ZINCOGRAFÍA Y GALVANOPLASTIA DE RAFAEL G. RUBIA

Silva, 42. — Madrid

Esmero y prontitud en los trabajos. — Economía en los precios.

de pluma, papel *Gillot*, y reproducción del boj, 8 céntos. Ayuntamiento de Madrid. Idem de aguada, fotografía ú óleo, 16 céntos. centímetro cuadrado. El galvanizado de los clichés aumenta un céntimo por centímetro cuadrado.—Los encargos se pagan en el acto de hacerlos.